

Procesos de exclusión e inclusión social. Indicadores, Conceptos, Contextos y Significados¹

Cristina Martínez Rascón*

La edición de un texto de colegas cercanos siempre es motivo de alegría y celebración... esa emoción también me la produjo el saber de la existencia de un nuevo título que como socióloga y profesora de cursos de metodología incorporaré de inmediato en mis programas. ¿Porqué lo digo con ese convencimiento? Pues tan simple como que trata una discusión impecablemente sociológica y actual con el superávit de enfatizar los hilos finos de los resultados de las investigaciones presentadas, esto es, explicitando los aspectos metodológicos de los procesos estudiados.

Si bien es cierto que la noción de exclusión social surgió y se popularizó en los años setenta y ochenta en Francia para referirse a los sectores desfavorecidos y afectados por los nuevos problemas sociales que las viejas políticas del estado del bienestar no dieron respuesta, y que ahora exigían reinsertarse mediante programas específicos, su difusión se acrecentó en Europa, Estado Unidos y Latinoamérica por el fenómeno compartido de la pobreza y el insuficiente desarrollo local.

Precisamente estos escenarios novedosos producto de la globalización y las nuevas tecnologías transformadoras de espacio y tiempo son los que reclaman marcos explicativos innovadores acorde a los nuevos tiempos. La noción de exclusión social con todo y su complejidad polémica y polisémica ha sido generadora de conceptos, indicadores y clasificaciones de los actores y de los hechos de estos procesos.

Felicidades a los coordinadores y autores por esta obra.

Enseguida me referiré de manera muy general a los primeros cuatro capítulos con la idea de animarlos a leer y recomendar el texto a colegas y alumnos.

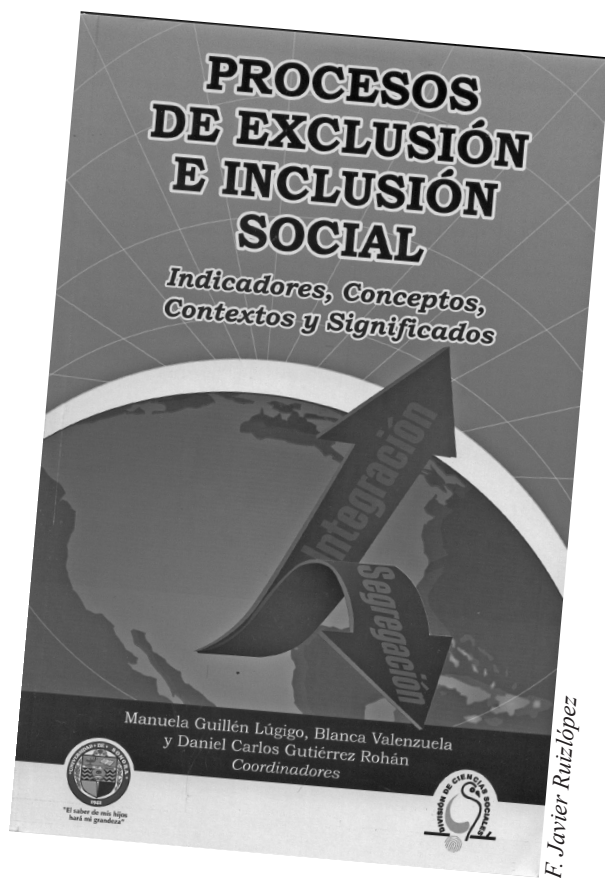
Silvia Molina en el capítulo 1, denominado “Exclusión, migraciones y participación”, desarrolla un método particular de análisis al exponer la complejidad del fenómeno migratorio mediante una lectura transversal de los datos donde destaca los intentos contrapuestos de la sociedad por controlar/excluir y participar /existir con la idea de orientar las decisiones de este proceso. Parte de la premisa de la condición de desigualdad social y económica para explicar los procesos migratorios, las políticas gubernamentales de los países de acogida, y muy particularmente las redes y lazos solidarios entre los migrantes como medidas contra la exclusión. Habla de los países de la Unión Europea y de los Estados Unidos concretamente, donde el rechazo, la intolerancia y la exclusión se expresan con fuerza en grandes sectores de la población. Mas sin embargo, los inmigrantes cubren nichos muy bien

definidos en el área de servicios participando en la vida cotidiana de estos ciudadanos, tanto, que se cita el caso de España en 2008, donde se reporta 754 mil hogares contratantes de migrantes para el servicio domestico, cuidado de personas mayores, y discapacitados. El contra sentido es que algunos países como Italia, con escenarios similares a España, y también algunas entidades de Estados Unidos se ha convertido en delito el ingreso ilegal al país. Por el contrario, el aire fresco de estos escenarios ramplones son los mecanismos de sobrevivencia de los migrantes que van desde el apoyo y la solidaridad incondicional hasta la aceptación condicionada de jerarquías entre “iguales” para salir adelante en las largas travesías y estancias en los países de destino. Las acciones contra la exclusión de los estados y las instituciones son mínimas o prácticamente nulas; dos ejemplos de las primeras son España donde

¹ Guillén L., M; Valenzuela, B. y Gutiérrez R., Daniel Carlos. Coord. (2001). Procesos de exclusión e inclusión social. Indicadores, conceptos, Contextos y Significados. Universidad de Sonora. Hermosillo, Sonora, México. 167 p.

Nota: La reseña del texto se elaboró en dos partes. La primera por Cristina Martínez Rascón y la segunda por Rafael Pérez Ríos.

* El Colegio de Sonora. cmartin@colson.edu.mx



F. Javier Ruizlópez

hubo programas de inclusión en 2005 y México en el 2006 con programas de regularización migratoria. Finaliza enfatizando "... no hay nada coherente en el comportamiento de los procesos globales de la sociedad respecto a lo que se denomina migración (...) y no tiene el menor sentido procurar esa coherencia debido a la complejidad del fenómeno. Los discursos igualitarios no alcanzan para suplir la diversidad real si antes no reduce las aspiraciones globales a situaciones concretas y opciones negociadas para poder alcanzar acuerdos temporales" p.32.

Enseguida, el capítulo 2 de Blanca Valenzuela, Tania Huerta, y Patricia Rodríguez, titulado "Tratamiento educativo de la diversidad en entornos inclusivos: con miras a la calidad", presenta la reflexión de la noción exclusión/inclusión y los resultados de una investigación orientados a recomendar el desarrollo de espacios educativos inclusivos frente a la diversidad del alumnado y de la complejidad emergente de las nuevas opciones culturales. Se menciona la necesidad de la actitud ante la integración e inclusión y particularmente se señala como ejemplos a los estudiantes con necesidades

especiales, inmigrantes, y hasta los superdotados intelectualmente. La reflexión metodológica se centra en los significados de la inclusión según Habermas, Shell, Scrugg y Mastropieri, y Thomas y Loxley donde se concluye que "... la educación inclusiva es un proceso por medio del cual, se responde a las diferentes necesidades educativas que presentan los estudiantes, a través de las modificaciones del ambiente escolar"(p.38).

El capítulo 3 que aborda de forma profunda e intensiva la noción de exclusión social, es el de Manuela Guillén Lúgigo y lo titula "Aproximación a la exclusión/inclusión social. Cifras y percepciones en una zona de segregación urbana en Hermosillo Sonora". Guillén Lúgigo desarrolla el trabajo con una introducción que hace referencia a la utilidad y significado de éste en base a una gama selecta de autores que además le permite enfatizar aspectos a retomar en la operativización del concepto. Posteriormente se da a la tarea de "...indagar la percepción que los actores sociales tienen sobre la realidad que viven". De allí que Hernández Pedreño (2008), Joan Subirats (2005), Fernando Gil Villa (2002), Jose Felix Tezanos (1999), y el mismo Amartya Sen (2007) le proporcionan los elementos claves del mapa conceptual con el que analiza el estudio de caso en la periferia hermosillense. Algunos de estos conceptos construidos y otros de-construidos son: las diferentes aristas de la exclusión como "... fenómeno estructural, relacional, dinámico, multifactorial, multidimensional, y (además), politizable" (Subirats et-al,p.48); la exclusión como una cuestión de grado más que de absolutos pues una persona o colectivo puede estar excluido en determinados ámbitos de la vida social , pero a la vez altamente integrado en otros (Tezanos, p.53); la variedad de exclusiones que Amartya Sen proporciona en el campo político, social, y económico, pero particularmente la noción de inclusión desigual para aludir a situaciones de privación de distinta naturaleza (Sen, p.50). La parte referida al análisis del estudio de caso, con datos de probada solvencia como el Censo de Población y Vivienda y su propio trabajo de campo, demuestra las condiciones materiales de exclusión y paralelamente la autopercepción en aspectos de la vida social que escapan del área de influencia de los agentes sociales tales como la educación y la política; pero de inclusión en áreas significativas de la vida social donde se involucran esfuerzos personales o familiares principalmente en el mejoramiento de las condiciones socioespaciales del asentamiento. De allí la importancia de considerar no solo la visión economicista y material

de la pobreza sino los referentes simbólicos implicados en las valoraciones de los actores sociales, y para ello propone las nociones de inclusión activa e inclusión pasiva. Tarea para el próximo artículo, seguramente.

El capítulo 4 a cargo de mi maestro Daniel Carlos Gutierrez Rohan y Elia Guadalupe Villegas Lomeli titulado “Repensar la exclusión-inclusión desde la lógica de los excluidos” es un fascinante ejercicio epistemológico, teórico, metodológico y empírico de una investigación que centra su atención en los usos y capacidades de la noción dual inclusión-exclusión desde su deconstrucción hasta la elaboración de conceptos, categoría, indicadores, y variables que aprehenden la realidad construida justo en el “instante eterno” en el cual tendrá validez el análisis. Daniel Carlos y Elia Guadalupe eligen la colonia Café Combate para “.. conocer la noción que se tiene sobre exclusión política en las colonias periféricas de la ciudad de Hermosillo frente a los procesos electorales de 2009”. La tarea de resignificar conceptos y categorías de análisis desde la epistemología los lleva a trascender el par exclusión-inclusión de quienes los excluyen hacia la visión de los propios excluidos. Los resultados, poco sorprendentes porque son conocidos en la vida cotidiana hasta de nuestras colonias, arrojan variadas y repetidas expresiones de autoexclusión aun dentro del sistema de desigualdades pero que en su lógica parece irrelevante debido a que existen otras prioridades o urgencias. Algunos ejemplos tienen que ver con la falta de participación política y filiación partidista, la falta de interés en ejercer liderazgos en la colonia por lo devaluado del cargo asociado a la corrupción y al “juego de poder”; otro más es el beneficio de programas gubernamentales a los que se acogen solamente por conveniencia. De allí el uso de la exclusión por conveniencia que menciona un entrevistado. Se concluye que para “... potenciar la capacidad explicativa de los procesos de exclusión-inclusión se trascienda los términos de precariedad y pobreza y se consideren parte de una estrategia de subordinación regulada institucionalmente en el marco de la desigualdad” (p.74), asimismo, “...para entender los procesos de exclusión-exclusión desde un punto de vista menos parcial, es necesario poner atención en los discursos y prácticas sociales que no se ven, pero que dan mucha lógica a las relaciones al interior del grupo y frente a los sectores dominantes de la sociedad.

Rafael Pérez Ríos²

Hacen bien los coordinadores al citar en la primera página del libro que hoy se presenta, a Robert Castel, quien advierte que "el término exclusión habría que manejarlo con infinitas precauciones"

Asomarse a estas páginas a medida que se avanza en la lectura provoca la sensación de estarse acercando a terrenos ya recorridos, pero ahora, con la ayuda de visores que los hacen no reconocibles o inexplorados, que los refrescan y los hacen novedosos. Es como esto del *deja vú*. Esto de "me parece que ya he estado aquí pero no estoy seguro cuándo, ni por qué". Se despierta la curiosidad, el deseo de asimilar en plenitud el contenido, ansiedad en ciertos momentos, frustración e impotencia en otros, pero sobre todo la satisfacción del conocer y reconocer.

Y es que efectivamente en la sociedad actual se están generando una serie de procesos que evocan a otros del pasado, pero que tienen nueva cara y que se salen de los caminos ya recorridos. Exclusión ya no es solamente un sinónimo de pobreza o de marginación. Actores sociales que se sentían cómodos en entornos confortables, han sido o arrojados del paraíso o al menos colocados en la frontera entre la inclusión y la exclusión. O tal vez se encuentran donde siempre, pero es la frontera la que se ha recorrido hasta atraparlos. No necesariamente se han vuelto pobres, pero se sienten excluidos.

María Engracia Carrasco y Jaime Espinoza exploran la ciudad fragmentada, espacio en el que identifican rasgos específicos que quedan bien delineados en definiciones que si bien no llevan a la medición, a la precisión, si permiten la descripción, el relato, lo que a su vez enriquece el análisis que implícitamente invitan a realizar. El nivel de síntesis no lo identifican con una cantidad, con un número, sino con categorías que engloban a aquellos rasgos específicos. Ofrecen así, una metodología para acercarse a fenómenos muy actuales, que se presentan en espacios geográficos ubicados en distintas latitudes. Todo ello encuadrado en el fenómeno de la globalidad, en el que logran detectar ventajas. Afirman que:

² Departamento de Economía. Universidad de Sonora. reperez@pitic.uson.mx

...los procesos democratizadores de los países pobres obedecen a estas necesidades del mundo económico (a la globalización, paréntesis mio), más que a la madurez cívica de los pobladores....ofreciendo una dosis de poder a las comunidades en tanto que núcleos básicos y politizando a la sociedad civil.

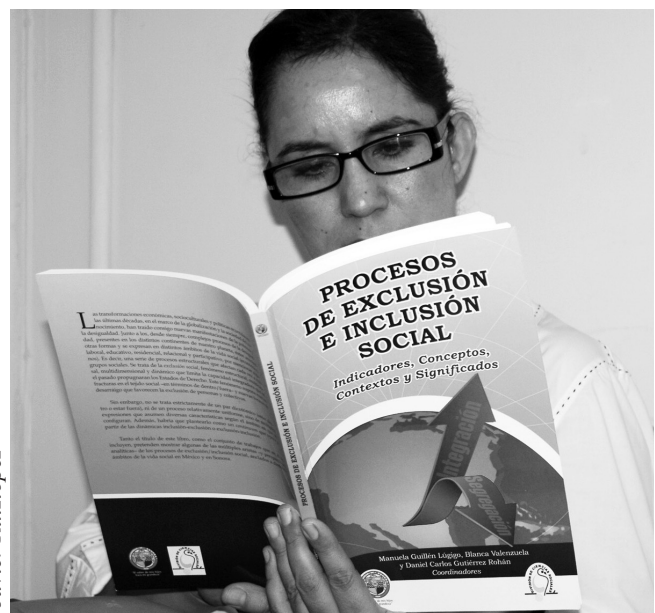
Estas líneas que cito me llevan a pensar que estos procesos de los países pobres han llegado a los países ricos. Parecería que los excluidos han contagiado a quienes están "dentro". Las revueltas sociales en todo el norte de África, han surgido aparentemente de manera espontánea, para conseguir una mayor libertad, que en realidad es un mínimo de libertad y de una mejora en las condiciones de vida. Con ello, diez años después, la visión extrema del Islam, que tuvo como blanco el corazón de las finanzas en Nueva York, ha dejado de ser hegemónica. La noción de ciudadanía se ha abierto paso en medio del fanatismo, conquistando primero las plazas públicas y aspirando a definir, en forma de gobierno, el futuro de esas regiones. La noción permanente de estar excluidos en su propio país les ha llevado a reclamar su pertenencia a los espacios en que las grandes decisiones son tomadas ¿Hasta dónde este proceso ha sido alimentado desde occidente en su afán por derrumbar obstáculos que le han impedido acceder a enormes yacimientos de petróleo situados en territorios del cercano y medio oriente? Es aún muy pronto para saberlo con certeza.

Lo que sí es posible observar es que la sublevación cruzó rápidamente el mediterráneo y a pesar de los cinco siglos transcurridos desde la expulsión de los moros, el contagio no pudo evitarse, tal vez porque los reinos de Castilla y Aragón no lograron erradicar por completo los lazos culturales existentes entre las dos orillas de ese mar que al mismo tiempo une y separa. Ocho siglos de dominación árabe parecen pesar más que cinco centurias en las que el intercambio de mercancías y de capitales ha llegado al punto de la globalización.

Los indignados españoles son el reflejo de un orgullo herido, al sentirse excluidos del llamado primer mundo. Los habitantes de la madre patria han comprobado que la noción de Unión aún no es aplicable en estricto sentido a ese territorio llamado Europa. La Unión Europea que ni siquiera ha logrado darse a sí misma un estatuto común, que ni siquiera ha logrado votar de manera consensada una constitución, parece difuminarse o tal vez esté sufriendo una implosión, provocando la

sensación de estarse consumiendo a sí misma. La indignación también ha llegado a Italia manifestándose en un clamor que reclama mayores impuestos a los más ricos. Miles de Italianos se sienten excluidos en Italia. El contagio, aún cuando aparentemente pasajero, ha cruzado el mar cantábrico para llegar a Reino Unido. ¿porqué los actores de los disturbios en Inglaterra no robaron comida al romper los cristales de los grandes almacenes? ¿por qué saquearon las tiendas de computadoras y otros dispositivos electrónicos? Tal vez la simple posesión de esos objetos y la posibilidad de compartir las señales de los lejanos satélites artificiales que rondan el planeta, les hace sentir dentro de un mundo tan virtual que se les aparece como inexistente. Fotografías tomadas por cámaras de seguridad han permitido identificar no sólo a indigentes o pobres, sino también a jóvenes clasemedios. Son ingleses que sienten no vivir en Inglaterra, no sólo por una condición económica deteriorada o por su color de piel o por su religión, sino por algo más. ¿que es ese "algo más"? No ha sido explicado cabalmente hasta ahora, como tampoco lo ha sido el concepto de exclusión. El libro que hoy conocemos, me hizo evocar estos hechos que ocurren en lugares tan distantes, pero que algo tendrán que ver con la fragmentación de las ciudades. Todavía no logro entender estos sucesos, pero este libro me hace abrigar la esperanza de contar con una propuesta metodológica que puede contribuir a disminuir la ansiedad creada por lo desconocido.

F. Javier Ruizlópez



Un punto recóndito del golfo de California, es el espacio en el que Jesús Enríquez y Trinidad Chávez encuentran otra expresión de la exclusión. El urbanismo defensivo que aparece tomando como pretexto protegerse contra el entorno de violencia generalizada, resaltado por la noción de turismo de segunda residencia, fragmenta la ciudad como resultado del condominio cerrado, la cerrada residencial o la privada. Señalan:

En la reorganización del espacio se establece el carácter excluyente de la globalización al privilegiarse el desarrollo de ciertos espacios, de tal forma que la ciudad y los sectores sociales se fragmentan en zonas incluidas o excluidas del dinamismo global.

Imagino Puerto Peñasco, como lo conocí hace 30 años, antes del turismo extranjero en masa y cuando aún se podía comer totoaba. Tengo la impresión de un mar en calma, un mare nostrum. Aunque no me lo proponga lo asocio con otro mar con características muy similares, en lo más recóndito del cual se libran cruentas batallas por la ausencia de democracia. Algunos de los territorios del norte de África hoy en plena revuelta, fueron colonias Francesas y por lo tanto ahí nacieron Franceses de un color de piel distinto. No pocos, migraron hacia la inclusión, algunos lo lograron. Otros a pesar de reproducirse por generaciones siguen siendo excluidos. La esperanza de concretar un gobierno que les permita alcanzar una ciudadanía plena, parece diluirse al igual que quien parecía ser el más fuerte candidato socialista, ex director del Fondo Monetario Internacional y hoy sumido en la resaca de un escándalo sexual, derivado de una supuesta agresión a una camarera proveniente



Archivo del Departamento de Trabajo Social

de Guinea, en un lujoso hotel Neoyorkino. Una mujer, negra e inmigrante, es decir alguien cuando menos triplemente excluida, ha logrado excluir de parte de sus privilegios, nadie sabe si temporal o definitivamente, al máximo hacedor de las políticas financieras globales y hasta antes del suceso, casi seguro próximo presidente de una de las locomotoras económicas de la Unión Europea. Cabe de nuevo la reflexión ¿le fue tendida una trampa a tan poderoso personaje, a sabiendas de su incontrolable afición por lo que Vargas Llosa califica como derecho de pernada contemporáneo? ¿Alguien o algunos decidieron que el FMI debía renovar al menos su cúspide, en plena crisis financiera? o tal vez ¿Algunos Franceses decidieron que no debía llegar a gobernarlos un socialista con todo y ser el principal operador del llamado neoliberalismo? También es muy pronto para saberlo, pero si acaso el complot existió, una vez más África, la tierra de los excluidos, o más bien una Africana, aparece como el eslabón perdido y una vez más este libro me ayuda a percibir que el término exclusión no es precisamente algo sencillo de definir.

Tendrán que pasar algunos años, probablemente décadas, para que un gran número de Europeos vuelvan a sentirse incluidos en un proyecto de Unión surgido a partir de procesos principalmente económicos. Más tiempo tendrá que pasar tal vez, para que otros Europeos dejen de sentir que personas provenientes de tierras lejanas les están excluyendo de la posibilidad de obtener un empleo. Esos Europeos que se sienten relegados por los musulmanes que habitan en el mismo espacio físico que ellos, seguirán clausurando mezquitas, prohibiendo la construcción de otras nuevas, despojando a las mujeres de los velos que su religión les impone y, Dios, como quiera que se llame, no lo quiera, seguirán viéndose tentados a empuñar una escopeta y asesinar a jóvenes de su propia raza, culpándoles de las políticas de un gobierno socialista, que según esos lunáticos, han permitido que los excluidos los excluyan a ellos.

De igual manera, los llamados países del este Europeo, que fueron artificialmente incluidos en un proyecto que prometió la libertad a través de una dictadura, del proletariado pero dictadura al fin y al cabo, ahora se aferran a ser incluidos en unos niveles de bienestar que se han transformado en una utopía para sus habitantes, algunos de los cuales al sentir que la montaña no va a ellos, han decidido ir a la montaña. Sin embargo, Europa los excluye aunque habiten en ese espacio físico.

Si han decidido intentar escapar de su realidad local, es porque, entre otras cosas, los habitantes de esos países fueron tardía y por tanto insuficientemente incluidos en las políticas solidarias de la Unión Europea. Llegaron tarde al reparto del bienestar y será muy difícil que, al menos en el corto y mediano plazo, vuelvan a ponerse en vigor esas derramas financieras que en el momento actual están sobre todo dirigidas al salvamento de las economías más atrasadas de la Unión. Por eso es que me llama la atención que Álvaro Bracamonte y Rosana Méndez concluyan que El desarrollo económico puede ser un factor que a la larga puede conseguir detener el éxodo de la población rural

Población en condiciones rurales es la que abandonó sus territorios, ante la promesa de quedar incluidos en el proyecto de Unión Europea. La promesa no se concretó y difícil será que se concrete. Algunos ya están regresando con la desilusión a cuestas, por lo cual también será difícil lograr lo que Bracamonte y Méndez consideran el punto de partida del proceso de desarrollo local, esto es, los vínculos y arreglos entre los agentes económicos.

Las reflexiones de los autores recién citados complementan y al mismo tiempo son complementados por las de Patricia Barrientos, José Ángel Vera, Laura Coyotzi y Mayra Hurtado, quienes se refieren a los altos niveles de estrés e inadaptación familiar que puede provocar la discapacidad intelectual de uno de sus integrantes, en especial de uno de los hijos. Llevando el análisis al terreno social y político identifican elementos de exclusión, por origen étnico, nivel de ingreso, nivel de escolaridad y género, en acciones de política pública que en el discurso debería llevar a la inclusión, de tal manera que las estrategias de afrontamiento, cohesión, adaptabilidad, soporte social, sentido de coherencia y satisfacción a nivel familiar, son reemplazadas por una visión de desamparo, de incapacidad y alienación hacia el cambio. Bajo estas condiciones los vínculos y acuerdos entre los agentes económicos y sociales son poco factibles de ser alcanzados.

En definitiva, el libro Procesos de exclusión e inclusión social. Indicadores, Conceptos, Contextos y Significados, aborda una diversidad de casos, a través de cuyo análisis ofrece respuestas a situaciones específicas, bajo la óptica del binarismo dentro/fuera. Es igualmente alentador encontrar enfoques metodológicos que vienen a alimentar nuevas visiones y por tanto a renovar el entusiasmo por la investigación en ciencias sociales.



Archivo del Departamento de Trabajo Social y Ramón Vidal Zazueta